

MENÚ DEL MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS

Julio/Agosto 2025 • Volumen 2 • Número 4

¿Has aprendido a “Gustad y Ved”?

Por Jason Williams

Desde la primera vez que lo leí, me encantó esta sencilla afirmación que se encuentra en *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 764: “La esencia misma del evangelio es la restauración...” Para mí, esto resume el deseo que Dios tiene para cada una de nuestras vidas hoy. Él quiere restaurarnos, devolvernos al estado que originalmente planeó para nosotros en su perfecta creación edénica.

Esta restauración no ocurre de repente, ni es una reparación superficial. Esta obra de restauración se logra a través del proceso del discipulado. Nuestro discipulado se trata de tener una relación con Jesucristo y de entregarnos completamente a su gobierno; es un camino en el que aprendemos a confiar en Dios en cada área de nuestra vida y a dejar que Él haga su obra de restauración y recreación en nosotros día a día.

Esta obra de restauración se logra a través del discipulado diario. La verdadera esencia de la mayordomía en la práctica es experimentar el discipulado. Es tener una amistad con Cristo, y servirle no solo por motivos financieros. La mayordomía se trata de una relación de amor a Dios en nuestras vidas; y se centra más en nuestro corazón y crecimiento espiritual que en nuestros recursos financieros. La mayordomía es un llamado de fe y confianza en Dios que dura toda la vida, y tenemos el privilegio de vivirlo a diario.



LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

Para nosotros, como Adventistas del Séptimo Día, la mayordomía holística se entiende en el contexto de las T de la Mayordomía: Tiempo, Templo, Talentos, Tesoro, Tener Confianza, Teología y Testimonio. Los principios de la mayordomía holística están entrelazados en nuestra teología y, en la práctica, estos principios afectan todos los aspectos de nuestra vida. Recordemos que nuestra mayordomía se centra íntimamente en tres fundamentos básicos: A Quién conocemos, A Quién hemos experimentado y A Quién hemos aprendido a confiar nuestras vidas.

El salmista dijo: “Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en Él.” (Salmo 34:8).

La verdadera esencia de la mayordomía en la práctica es experimentar el discipulado.

Entonces, permíteme preguntarte: ¿Has aprendido a gustar y ver que el Señor es bueno en cada una de las áreas de tu vida mencionadas? ¿Has elegido vivir según los principios celestiales que te dan las Escrituras y luego has descubierto que Dios ha cumplido su Palabra? La promesa es que Su bendición acompañará la práctica fiel de Su Palabra.

Una de las áreas más tangibles de nuestra mayordomía holística, en la que Dios nos ha llamado a “gustar y ver” que Él es bueno, fiel y verdadero, es el área de las finanzas personales. De hecho, con respecto a nuestra fidelidad financiera (y más específicamente refiriéndose a los “diezmos y ofrendas”), nuestro misericordioso Padre Celestial, el Dador de toda buena dádiva y todo don perfecto ha dicho: “...ponme a prueba”. Luego dice que lo veremos a

Dios “...abrirles las ventanas de los cielos y derramar sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10). Esta es la única ocasión en la Biblia donde el Señor nos reta a “ponerlo a prueba” y donde hace tal promesa de “abrir las ventanas de los cielos”.

El siguiente versículo nos recuerda que la bendición prometida por Dios no es algo etéreo ni intangible, sino real y práctica: “Reprenderé al devorador por vosotros, para que no os destruya el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo sea estéril, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:11).

El sabio también hace eco de esta promesa de Dios: “Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; así se llenarán tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9-10).



¡Qué gran oportunidad! ¿La has experimentado? ¿La has encontrado real en tu vida?

Desafortunadamente, muchos no. Muchos se están perdiendo las abundantes bendiciones de Dios que pueden satisfacer las necesidades de nuestra vida en este mundo e inspirar una fe y confianza más profundas en Dios como nuestro Proveedor.

Recientemente me enteré de encuestas realizadas en iglesias cristianas tradicionales que arrojaron estadísticas interesantes y preocupantes. Muchas iglesias cristianas informan que gran parte de su congregación aún no ha aceptado el desafío de fidelidad de Malaquías 3.

Parece que, en la mayoría de los círculos cristianos, menos de una cuarta parte de los feligreses habituales devuelven el diezmo regularmente. Generalmente, más de la mitad de los feligreses donan menos del 1% de sus ingresos al Señor en concepto de diezmo y ofrendas. Hoy, en 2025, las donaciones totales (como porcentaje de los ingresos) han disminuido en comparación con lo que el feligrés promedio aportaba durante la Gran Depresión.

Al considerar estadísticas como estas, es fácil pensar en las funciones básicas de la iglesia que se ven comprometidas sin fondos suficientes. Hay materiales para la Escuela Sabática que comprar, viajes misioneros que financiar, nuevo equipo

audiovisual que adquirir, pagos de la hipoteca o el alquiler de la iglesia que realizar, servicios públicos que atender y otros presupuestos departamentales que cubrir. Pero, considerando que la manera como entendemos y manejamos el dinero siempre impactará nuestra relación

con Dios, deberíamos preocuparnos por algo más que sólo el presupuesto y el resultado financiero.

Desafortunadamente, los patrones de donación en la Iglesia Adventista no son muy diferentes; más del 70% de los miembros no devuelven un diezmo fiel. Y menos del 20% dona ofrendas a la iglesia local. Es triste ver que la fe de estos miembros, su relación de confianza con Dios y su discipulado están perdiendo algo grandioso. Están perdiendo una gran oportunidad que



**“Gustad,
y ved que
es bueno
Jehová;
Dichoso el
hombre que
confía en él.”
(Salmo 34:8).**

**¿Cómo sería
tu vida si las
ventanas de los
cielos estuvieran
abiertas para ti
ahora mismo?**

Dios les brinda para el crecimiento espiritual, una oportunidad de “probar y ver que el Señor es bueno” y de saber que el Dios que prometió puede cumplir la promesa que les hizo.

Dios quiere que cada uno de nosotros practiquemos una mayordomía holística; y que seamos discípulos de por vida.

Quiere que aprendamos a confiar en Él con todo lo que somos

y tenemos. Nos llama a confiar en Él para que podamos dar, vivir y amar como Jesús. Dios no quiere que perdamos la gran oportunidad de discipulado que Él nos brinda para nuestro crecimiento espiritual.

¿Has aceptado el desafío de Dios en Malaquías 3? ¿Cómo sería tu vida si las ventanas de los cielos estuvieran abiertas para ti ahora mismo? ¿Qué impacto tendría en tu relación con él si descubres que Dios es fiel a sus promesas? Si confiáramos

plenamente en él, ¿cuánto más podrían restaurarse nuestras vidas?

¿Por qué no probar y ver que el Señor es bueno contigo hoy? Acepta el reto de Dios y comprométete a ser un administrador dinámico y fiel de sus muchos y variados dones. Y luego, comparte tu experiencia para que otros también puedan aprender a probar y ver las bendiciones de Dios para ellos.



¿Ya tienes una historia sobre cómo Dios te ha bendecido? Cuéntanoslo a través de [este enlace](#) o del código QR:



Acerca del Autor

Jason Williams es un ministro ordenado que ha tenido la bendición de servir al Señor y a su iglesia durante 23 años de ministerio activo. Actualmente pastorea dos congregaciones y se desempeña como Coordinador de Mayordomía en la Conferencia de Alberta. El Pastor Jason, junto con su esposa Elizabeth y sus tres hijos, residen en Wetaskiwin, Alberta.

PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA